

EL EMPERADOR DEL AÑO MIL: OTÓN II

Carlos Estepa Díez
C.S.I.C., Madrid

No cabe duda de que los organizadores de este Curso han colocado en primer lugar la conferencia dedicada al rey-emperador, reconociendo así su primera posición política en el orbe cristiano. Pero también cabe afirmar que en un desarrollo historiográfico sobre Personajes del año mil nuestro personaje puede ser un elemento central, en cierta medida aglutinador de otros personajes que van a aparecer en estas exposiciones. No sólo un Gerberto de Aurillac (Silvestre II), de quien difícilmente puede hablarse sin mentar a este monarca, sino el abad Odilón de Cluny, quien fue uno de los altos personajes que acompañaron a Otón III en el viaje a Italia de 998, o incluso el cronista Raul Glaber, una de las fuentes imprescindibles para el análisis de los acontecimientos de Roma en dicho año.

Pocos personajes resultan tan atractivos para el historiador como este rey-emperador. A pesar de morir antes de cumplir los 22 años y de sólo disponer de una acción política propia durante los 7 u 8 años de su mayoría de edad, constituye un punto de referencia fundamental en el estudio de la propia concepción del poder político imperial. Desde el punto de vista historiográfico, particularmente la historiografía alemana⁽¹⁾, ha sido objeto de una atención extraordinaria y de juicios extremados, que pueden ir desde su consideración como un joven lleno de fantasías, que abandonó las tradiciones de sus antecesores de la dinastía sajona, o por el contrario como una persona dotada con un auténtico programa político de restauración del Imperio Romano, la Renovatio imperii Romanorum, aspecto que ocupará una buena parte de nuestra atención.

Obviamente nuestra conferencia sobre Otón III necesita un previo recorrido biográfico del personaje. De manera relativa no son muchos los años a los que nos hemos de referir, pero no será difícil que cualquiera, y especialmente los no habituados a estas descripciones y consideraciones, perciban una importante dimensión personal en sus actos, pero también vean en el personaje cómo era y se comportaba un rey-emperador en torno al año 1000.

¹ Analizado el tema en la más reciente biografía, la de G. ALTHOFF, Otto III., Darmstadt, 1996, especialmente en el capítulo introductorio.

La minoría

Otón III nació en 980 en el Bajo Rin. Era hijo del emperador Otón II (973-983) y de la princesa bizantina Teófano, sobrina del emperador Juan Tzimiscés (969-976). Obviamente todo parece indicar que este hecho le predispuso hacia la cultura griega y permite preguntarnos si ello tuvo consecuencias políticas. Pero, por otra parte, sería difícil no encontrar en nuestro personaje unas raíces familiares que le llevaban a los reyes germánicos de la dinastía sajona (los Liudolfingos) como su bisabuelo Enrique I o su abuelo Otón el Grande, siendo este último emperador romano desde 961.

Su padre, Otón II, tuvo una gran derrota frente a los musulmanes, en Crotona, en el sur de Italia, en 982, derrota en la que cayeron muchos grandes del reino, y en la que el propio emperador se vio en peligro.

En 983 el niño Otón III era elegido rey en Verona. No sólo debe destacarse el hecho de que mediante este acto se producía su asociación al trono, sino que también se manifestaba la importancia política de las zonas no germánicas del Imperio, concretamente el papel del norte de Italia, lo cual no hace sino consumir la línea establecida bajo Otón I, en cuanto al juego político del reino de Italia en el conjunto del Imperio. En este sentido, aún resulta más esclarecedor que en la Navidad de 983, Otón III sea coronado en la sede regia de Aquisgrán, no sólo por el metropolitano de Maguncia, Willigis, quien ostenta la dignidad primada sobre los obispos germanos, sino también por el arzobispo Juan de Rávena.

Cuando tuvo lugar esta coronación hacía tres semanas que había fallecido Otón II en Roma, algo que no era conocido entonces y que se supo al poco de tener lugar tal evento. Tal acontecimiento podía representar un auténtico vuelco en las relaciones políticas. Y además ello se producía en un momento algo difícil para la realeza sajona. A los fracasos en Italia, se unía en este mismo año de 983 una importante rebelión de los eslavos al este de la línea Elba-Saale, que quebraba seriamente el dominio político y la organización eclesiástica que se habían establecido mediante las conquistas bajo el reinado de Otón I.

A pesar de esta coronación los inicios de su reinado tuvieron grandes dificultades. Su tío Enrique el Pendenciero⁽²⁾, perteneciente a la rama bávara de los Liudolfingos⁽³⁾, se había rebelado en varias ocasiones frente al emperador Otón II, siendo desposeído del ducado de Baviera en 976, quedando prisionero bajo la custodia del obispo Folcmar de Utrecht. En cuanto prisionero del emperador, quedaba liberado a la muerte de éste, pues se trataba de un acuerdo *inter vivos*⁽⁴⁾, pero además consigue

² Para la historiografía alemana Heinrich der Zänker.

³ Era hijo del duque de Baviera, Enrique, hermano de Otón I, y de Judit, de la familia bávara de los Liutpoldingos.

⁴ ALTHOFF, *Otto III*, p. 39.

le sea entregado el rey-niño, basándose en el ius propinquitatis, esto es que como pariente varón más cercano pueda disponer de la tutela sobre el rey⁽⁵⁾. Todo parece indicar que esta tutela o co-regencia se convierte en seguida en aspiración al trono por parte de Enrique.

Según Thietmar de Merseburg, Enrique celebró la Pascua de 984 en Quedlinburg, en Sajonia, siendo reconocido públicamente como rey (a suis publice rex appellatur laudibusque divinis attollitur), contando con el reconocimiento de duques eslavos, como Mieszko de Polonia, Boleslao de Bohemia y el príncipe obo-drita Mistui⁽⁶⁾. No obstante, se produce una coniuratio de altos nobles y eclesiásticos sajones contra Enrique, quien ha de buscar otros apoyos y reconocimiento por parte de obispos y condes de Baviera. Sin embargo los grandes de Franconia, entre los que se hallaba Willigis de Maguncia, no estaban dispuestos a rechazar a Otón III. Ante la imposibilidad de obtener sus objetivos, sin tener que recurrir a un conflicto abierto, Enrique se compromete a entregar Otón a su madre, en Rohr (Turingia). Allí acuden las dominae imperiales, esto es su madre Teófano y su abuela Adelaida, viuda de Otón I, quienes durante los meses posteriores a la muerte de Otón II se habían mantenido en Italia, y llegan acompañadas por el rey Conrado de Borgoña, quien en cuanto suegro de Enrique y hermano de Adelaida, probablemente actuó como mediador⁽⁷⁾.

La renuncia de Enrique el Pendenciero a sus pretensiones regias debió tener como compensación el volver a recibir el ducado de Baviera. Gerd Althoff ha analizado estos acontecimientos desde la perspectiva de la existencia de unas reglas de juego político, en las que se dan intermediarios, compensaciones y acuerdos, así como formas escenificadas de petición de perdón y de ejercicio de la clemencia como virtud regia. Precisamente esta fructífera línea de investigación⁽⁸⁾ nos permite interpretar de otro modo, como veremos, determinadas actuaciones de Otón III.

Poco después en Frankfurt (985), Enrique se humilla ante el rey-niño, en presencia de las domibus imperialibus (Adelaida, Teófano) y de su tía Matilde (abadesa de Quedlinburg⁽⁹⁾), reconociendo su usurpación y prometiendo fidelidad, no pidiendo

⁵ Según los Annales Quedlinburgenses, a. 984: ...Heinricus...simulans se primo ob ius propinquitatis partibus regis infantis fidelissime patrocinatorum, regem tenuit... (M.G. H., Scriptores, III, ed. G. H. PERTZ, Hannover, 1839, 22-90).

⁶ THIETMAR VON MERSEBURG, Chronik, ed. W. TRILLMICH, 5ª ed., Darmstadt, 1974, IV, 2, p. 116.

⁷ ALTHOFF, Otton III, pp. 48-49.

⁸ Especialmente lo podemos ver en la recopilación de artículos, G. ALTHOFF, Spielregeln der Politik im Mittelalter. Kommunikation in Frieden und Fehde, Darmstadt, 1997.

⁹ Esta era una fundación familiar de la dinastía, hasta el punto que puede representar el centro de la Memoria de los otónidas, K. GÖRICH, Otton III. Romanus Saxonicus et Italicus. Kaiserliche Rompolitik und sächsische Historiographie, Sigmaringen, 1993, p. 60. En Quedlinburg precisamente se hallaba enterrado Enrique I, el primer rey de la dinastía.

más que la vida y el perdón. A lo que las mencionadas mujeres, que tenían a su cuidado el reino (*cura regnum regisque regebatur infantia*), no solamente le perdonan sino que le admiten con todo honor y le dan de nuevo la dignidad ducal⁽¹⁰⁾. Lo cierto es que hasta su muerte en 995 el duque de Baviera⁽¹¹⁾ se mantuvo en una estrecha fidelidad hacia Otón III.

En la celebración de la Pascua de 986 en Quedlinburg, nos hallamos, conforme a la descripción de Thietmar de Merseburg, con una expresiva escenificación de renacimiento de Otón III como rey. Cuatro duques administraban lo del rey: Enrique de Baviera, como senescal, Conrado de Suabia, camarero, Enrique de Carintia, bodeguero (escanciador) y Bernardo de Sajonia, como mariscal⁽¹²⁾. Este simbolismo y ceremonial mediante los oficios domésticos denota la proximidad y fidelidad hacia el rey. Por otra parte, en la misma noticia se contiene el sometimiento de los duques Boleslao y Mieszko, con sus hombres; este último le entregó regalos, entre ellos un camello, y realizó junto al rey dos expediciones.

Este acontecimiento marca la superación de los conflictos de los inicios de la minoría regia. Claramente se va a dar la regencia de las dos emperatrices, contando muy especialmente con el protagonismo del arzobispo de Maguncia, Willigis, del obispo Hildebold de Worms, quien dirigía la capilla regia (*Hofkapelle*⁽¹³⁾), así como de los duques. La emperatriz Teófano encomendó en 989 la educación del rey-niño a Bernward, miembro de la capilla real desde 987. Este será uno de los personajes del entorno más directo del monarca⁽¹⁴⁾. Pertenece a la alta nobleza sajona y fue uno de los personajes que participó en la conjuración de 984 contra Enrique el Pendeciero, el *comes et clericus* que menciona Thietmar de Merseburg. En enero de 993 fue promovido a obispo de Hildesheim, sede que ocupará hasta su muerte en 1022.

En la regencia, que dura hasta 994, hay que valorar especialmente el consenso de los grandes⁽¹⁵⁾. Teófano muere en 991, en Nimega, quedando la regencia en manos de Adelaida (no morirá hasta 999), la *augustarum omnium augustissima* de su epita-

¹⁰ *Annales Quedlinburgenses*, a. 985.

¹¹ Enrique el Joven, de la familia de los Liutpoldingos de Baviera, quien ostentaba en 985 el ducado de Baviera, fue compensado con el ducado de Carintia.

¹² *Chronik*, IV, 9, p. 122: *Celebrata est proxima paschalis sollempnitas in Quidelingeburg a rege, ubi quattuor ministrabant duces, Henricus ad mensam, Conrad ad cameram, Hecil ad cellariu, Bernhardus equis preluit.*

¹³ Esta constituía una institución fundamental en la vinculación del poder eclesiástico al poder regio-imperial, especial garantía del sistema de la Iglesia imperial (el llamado *Reichskirchensystem*) en la época otónida. De hecho muchos de los obispos promovidos habían sido previamente miembros de la *Hofkapelle*. Sobre esta institución remitimos a la obra básica de J. FLECKENSTEIN, *Die Hofkapelle der deutschen Könige*, II, *Die Hofkapelle im Rahmen der ottonisch-salischen Reichskirche*, Stuttgart, 1966.

¹⁴ ALTHOFF, *Otto III*, p. 201.

¹⁵ *Ibid.*, pp. 53, 58. También sobre el consenso se debe destacar el trabajo de este autor "Königsherrschaft und Konfliktbewältigung im 10. und 11. Jahrhundert", en *ID.*, *Spielregeln der Politik*..., 21-56.

fio por Odilón de Cluny; y parece que durante estos años (991-994) tuvo una estrecha relación con la corte el arzobispo Gisilher de Magdeburgo⁽¹⁶⁾.

Como bien ha puesto de relieve Althoff sería un anacronismo trasponer hacia el pasado nuestras ideas sobre determinados fines políticos viendo una clara acción política desde el monarca, y en el caso de este período desde unos presupuestos políticos globales por parte de las regentes. Por ejemplo, las luchas que se dan frente a los eslavos en las fronteras y marcas orientales, podían tener lugar con participación o no del rey, el juego de alianzas estaba entremezclado entre los grandes sajones, laicos y eclesiásticos, y los príncipes eslavos, cristianos o paganos. No había una acción "estatal" diríamos, ni siquiera una planificada recuperación de territorios perdidos en 983. Las fuerzas impulsoras de las luchas, que se dan durante la minoría de Otón III, no son otras sino las actitudes de venganza y codicia de botín y tributos, de las que participan margraves y obispos, frecuentemente sin el rey y sin su cometido⁽¹⁷⁾.

La mayoría de edad: los viajes a Italia

La mayoría de edad de Otón III, iniciada en el verano de 994, debe ser sobre todo analizada mediante sus tres viajes a Italia. Es precisamente en tal contexto donde surge el tema de la *Renovatio imperii*. Dada la importancia historiográfica de este aspecto preferimos hablar de ello en otro apartado. Por otra parte, tampoco se debe minimizar el estudio de su acción y de los acontecimientos en los territorios germanos, pues determinados análisis han contribuido en buena medida a una visión de su política y de su ideología como una ruptura con las tradiciones y, por el contrario, un ensalzamiento de la idea de Imperio Romano.

En otoño de 994 el abad Hatto de Fulda recibe del rey el encargo de un viaje a Roma, con la finalidad de su coronación imperial⁽¹⁸⁾. No obstante, en 995 actúa en Sajonia llevando a cabo una campaña de destrucción contra los eslavos del Elba, apoyado por tropas bohemias y polacas. El primer viaje italiano se inicia a principios de 996. Se da una clara actuación regia sobre el norte de Italia, en lugares como Verona y Pavía, en la línea de sus antecesores. En Rávena una embajada romana le informa de la muerte del papa Juan XV, e inmediatamente nombra como su sucesor a su primo Bruno⁽¹⁹⁾. El arzobispo Willigis de Maguncia y el obispo Hildebold de Worms conducen al candidato a Roma, donde es reconocido como papa, tomando el nombre de Gregorio V, siendo el primer papa germano en la Historia. Llegado Otón III a Roma es aclamado por el Senado y la nobleza de la ciudad, siendo al día

¹⁶ ALTHOFF, *Otón III*, p. 70.

¹⁷ *Ibid.*, p. 65.

¹⁸ *Ibid.*, p. 78.

¹⁹ Biznieto de Otón I. Era hijo del duque Otón de Carintia, hijo de Conrado el Rojo y de Liutgarda (hija de Otón I).

siguiente (21 de mayo), festividad de la Ascensión, coronado emperador por el papa. Ambos, papa y emperador, tienen una actuación política conjunta, presidiendo el sínodo romano.

La nueva situación, con un papa vinculado al poder imperial, marca sin duda un hito, contrario a los intereses de la nobleza e incluso de la curia romana, habituadas en los últimos tiempos al control sobre el Papado. Estos medios están claramente representados por el Prefecto de la ciudad, Crescencio, quien si bien es condenado al exilio, obtiene el perdón por mediación de Gregorio V. Al abandonar Roma, Otón III deja como sus delegados imperiales a los margraves Hugo de Tuscia y Conrado de Spoleto, pero éstos no pueden impedir que muy pronto, a fines de septiembre de 996, Gregorio V sea expulsado de Roma. Permanecerá sobre todo en el norte de Italia, hasta que sea restaurado en su dignidad durante el segundo viaje de Otón III (998). En Roma es instalado como papa Juan Filagatos (Juan XVI), arzobispo de Piacenza, que había estado especialmente vinculado a la emperatriz Teófano⁽²⁰⁾, si bien no logra un apoyo más allá de la propia Roma.

Del viaje de 996 debemos destacar otras importantes consecuencias. En el sínodo de Roma, entre los principales problemas estaban los relativos al arzobispado de Reims y a la sede episcopal de Praga, representados por Gerberto de Aurillac y Adalberto de Praga, respectivamente. En 989, tras la muerte de Adalberón de Reims, fue elegido, bajo la influencia del nuevo rey Hugo Capeto, como arzobispo, Arnulfo, un carolingio hijo ilegítimo del rey Lotario; tal concesión había de significar, como contrapartida, el no prestar apoyo, frente a Hugo, al carolingio Carlos, duque de la Baja Lotaringia. Esto no se produce⁽²¹⁾ y origina la deposición de Arnulfo y el nombramiento de Gerberto⁽²²⁾ como arzobispo, en el sínodo de St. Basle-de-Versy (991)⁽²³⁾. Sus diatribas contra los pontífices romanos, tanto Juan XV como sus antecesores, en este sínodo y en el de Reims (995), acusándoles de no dirigir la Iglesia romana, sino de estar sometidos a los tiranos romanos (los Crescencios), habían predispuesto en su contra a la sede romana⁽²⁴⁾. En tales circunstancias, en 996, Gerberto no contaba realmente con posibilidades para hacerse con la sede de Reims. El caso de Adalberto era una historia distinta; este eslavo (su nombre real era Wojciech), germanizado en Magdeburgo, adquiriendo el nombre de Adalberto⁽²⁵⁾, había

²⁰ Esta le había nombrado para dirigir la *camera regis* en el reino de Italia.

²¹ Arnulfo entrega Reims a Carlos.

²² Este se había mostrado en los años anteriores como un muy destacado colaborador del arzobispo Adalberón de Reims.

²³ ALTHOFF, *Otto III.*, p. 92.

²⁴ GÖRICH, *Otto III.*, pp. 213-215.

²⁵ Recibió este nombre en su confirmación. Entre 972 y 981 estuvo en la escuela catedralicia de Magdeburgo. Elegido obispo de Praga en 983 recibió la investidura por Otón II en Verona y fue consagrado por el metropolitano Willigis de Maguncia.

abandonado su obispado en 989, con el acuerdo del papa Juan XV, y entrado en el monasterio de los santos Bonifacio y Alejo, en el Aventino de Roma. Su metropolitano, Willigis de Maguncia, considerando la situación como no canónica, intentó su retorno a Praga en 992; Adalberto no estaba de acuerdo con la escasa cristianización de esta tierra⁽²⁶⁾, y vuelve a Roma, estando allí en el momento de la coronación de Otón III. El sínodo de Roma no soluciona el problema, pero Gregorio V le permite de que en caso de hallar claras oposiciones a su actuación pastoral, pueda ejercerla en la conversión de los paganos del Este⁽²⁷⁾.

Lo más interesante es que ambos personajes pasaron inmediatamente a pertenecer al entorno áulico de Otón III. Ambos tenían en común el hallarse en dificultades⁽²⁸⁾. De hecho Gerberto, vuelto a Reims, hubo de darse cuenta de su nula posibilidad de ocupar la sede e incluso vio peligrar su vida. Los dos personajes se encontraban en octubre 996 en un contacto muy estrecho con el emperador en Maguncia. Ello ha servido para poner de relieve el ascendiente intelectual de Gerberto sobre Otón III y el místico por parte de Adalberto, considerando en ambos la existencia no sólo de un contacto político sino de una auténtica e íntima amistad⁽²⁹⁾. Esto último es difícil de probar, pero lo importante es decir que se hallaban a su servicio. En 997 Gerberto estuvo en Sajonia, en ocasión de una campaña del emperador frente a los eslavos, y en Magdeburgo tuvo ocasión de demostrar sus conocimientos astronómicos⁽³⁰⁾. Por su parte, Adalberto cumplió su misión frente a los paganos y fue martirizado por los prusianos en abril de 997. Tal martirio, como veremos, tendrá un especial impacto en actitudes religiosas del emperador. En cuanto al directo ascendiente de Gerberto de Aurillac en la idea imperial de Otón III es algo que debemos analizar en el panorama general de la *Renovatio imperii Romanorum*.

El segundo viaje de Otón III a Italia ha sido calificado como una expedición de venganza (*Rachefeldzug*) y ciertamente tenía como una principal finalidad la restauración de Gregorio V en el papado, quien ya llevaba 14 meses en el exilio. En febrero de 998 se produce el sometimiento, en Roma, a Otón III.

En este viaje se da no sólo la reposición de Gregorio V, sino un extremado castigo a Juan Filagatos y a Crescencio. El antipapa fue bárbaramente mutilado, depuesto por un sínodo y sometido consiguientemente a una ceremonia de deposición⁽³¹⁾. Crescencio se mantuvo con sus partidarios (febrero-abril 998) en el castillo de Sant Angelo, hasta que éste fue tomado por un fiel de Otón III, el margrave Ekkehard de

²⁶ Tales apreciaciones deben de ser observadas desde la perspectiva de las fuentes hagiográficas.

²⁷ ALTHOFF, *Otton III*, p. 97.

²⁸ *Ibid.*, p. 99.

²⁹ Crítica mesurada a estas cuestiones en ALTHOFF, *Otton III*, pp. 95 ss.

³⁰ THIETMAR, *Chronik*, VI, 100, p. 348.

³¹ El despojo de los atributos pontificios y su paseo en un asno.

Meissen, y fue decapitado. Ambos castigos llaman la atención, por su crueldad, como contrarios a los presupuestos de clementia propios de un soberano. Sin embargo, el ya mencionado Althoff ha hallado la explicación correcta. Tal como queda expresado en fuentes germanas (por ejemplo, Thietmar de Merseburg o los *Annales Quedlinburgenses*) se trataba de personas que se habían comportado como perversus (Crescencio) o como apostata (Juan Filagatos); en el caso de Crescencio había habido un perdón, al cual no había correspondido, y en ambos se daba un delito de apostasía, que más que ser objeto de clementia lo era de iustitia⁽³²⁾.

En varios sínodos de 998 se hace notar la colaboración existente entre el papa Gregorio V y el emperador. Gerberto de Aurillac había sido nombrado, en abril de 998, arzobispo de Rávena. Al morir, el papa, a principios de 999, Gerberto se convierte en el nuevo papa y elige el significativo nombre de Silvestre II. Otón III y Silvestre II presiden el sínodo romano de Pascua. Debe ponerse de relieve el nombramiento de otros personajes; así su capellán León se convierte en obispo de Vercelli, y Heriberto, especialmente vinculado a Otón III en cuanto canciller, en arzobispo de Colonia.

Hacia la Navidad de 999 Otón III abandona Roma y se dirige al norte. Se trata de un breve período de unos meses entre el segundo y el tercer y último viaje a Italia. Se produce el viaje a Polonia para visitar la tumba de S. Adalberto y de allí a Aquisgrán, a la tumba de Carlomagno. Ambas peregrinaciones tienen un enorme interés desde el punto de vista político y de las concepciones político-religiosas del emperador. Por ello trataremos del tema en un apartado propio.

En el verano de 1000 Otón III viaja de Pavía a Roma. Al comenzar el año 1001 se produce la rebelión de la ciudad de Tívoli. La ciudad es sitiada por un ejército dirigido por el emperador, pero unos días más tarde actúan como mediadores (para su entrega) el papa Silvestre II y el obispo Bernward de Hildesheim. Este último tuvo un especial protagonismo en el tercer viaje de Otón III⁽³³⁾, y estaba muy estrechamente vinculado al emperador (es calificado como familiarissimus). Su *Vita*, escrita por Thangmar, narra detalladamente estos acontecimientos, que constituyen un claro ejemplo de sometimiento, con petición de perdón (deditio), de manera que el emperador no destruye la ciudad y concede su gracia a los tiburtinos⁽³⁴⁾.

³² ALTHOFF, *Otto III.*, pp. 112-113.

³³ Como telón de fondo se hallaba la llamada disputa de Gandersheim (Gandersheimer Streit), sobre la pertenencia de este monasterio sajón a la diócesis de Hildesheim, y la oposición a ello por parte del poderoso Willigis de Maguncia. Sobre esta cuestión ALTHOFF, *Otto III.*, pp. 160 ss.

³⁴ THANGMAR, *Vita Bernwardi episcopi Hildesheimensis*, 23 (M.G.H., *Scriptores*, IV, ed. G. H. PERTZ, Hannover, 1842, 754-72.): Imperator pacis conciliatores, papam et domnum Bernwardum episcopum, magnifice gratando extollit, aqtque ad illorum nutum reis veniam tribuit; placitoque habito, urbem non destrui in commune delibent. Urbani gratia imperatoris donantur, et ut se pacifice agant, nec ab imperator deficiant, commonentur. Sobre esta deditio y su comparación con otros ejemplos, G. ALTHOFF, "Demonstration und Inszenierung. Spielregeln der Kommunikation in mittelalterlicher Öffentlichkeit", en ID., *Spielregeln der Politik...*, 229-257, pp. 237-238.

Sin embargo, muy poco después tiene lugar la rebelión de los romanos, dirigida por el conde Gregorio de Tusculum; también contamos con la descripción de la Vita Bernwardi⁽³⁵⁾, conforme a la cual el obispo sajón no sólo tuvo en la lucha un protagonismo religioso, sino militar, hallándose en primera línea portando la Santa Lanza⁽³⁶⁾. No parece que se dieran especiales enfrentamientos violentos entre el ejército imperial y los rebeldes, e igualmente hubo en este caso intentos de composición, a los que aluden diversas fuentes (no sólo Thangmar, sino también Thietmar de Merseburg⁽³⁷⁾). Precisamente en esta última aparecen las palabras dirigidas por el emperador a los romanos, expresando su amor hacia ellos (y hacia Roma), por lo que incluso había renunciado a los suyos, a su sangre (Amore vestro meos Saxones et cunctos Theotiscos, sanguinem meum proieci); lo cual ni que decir tiene ha sido uno de los pasajes más considerados a la hora de resaltar la "romanidad" del emperador y el abandono de las tradiciones germanas.

A pesar de esta disponibilidad para un arreglo no parece que la posición de los romanos resultara satisfactoria para el emperador⁽³⁸⁾. El problema de fondo eran los recelos de los romanos hacia el poder imperial y hacia un papa estrechamente vinculado a estas concepciones. Lo cierto es que ambos, Otón III y Silvestre II, abandonan Roma, dirigiéndose a Rávena. Desde allí, en la Cuaresma de 1001, Otón III se dirigió a Pereum, en la desembocadura del Po, para conocer al eremita Romualdo. Se trataba de un viaje de penitencia semejante al que había realizado en 999 a Monte Gargano. Fuentes hagiográficas (la Vita beati Romualdi de Pedro Damiano o la Vita quinque fratrum de Bruno de Querfurt⁽³⁹⁾) hablan de la intención del emperador de abandonar el mundo, lo cual serviría para destacar la personalidad ascética de nuestro personaje. Pero ciertamente estas fuentes han de observarse con cautela. Así tales noticias serían contradictorias con la de sus planes de solicitud de esposa en Bizancio⁽⁴⁰⁾.

En la política de Otón III quedaba pendiente su intención de realizar una expedición a Roma, con el fin de someter la ciudad. Para ello se produjo la llamada a la colaboración de los grandes laicos y eclesiásticos, cuyos contingentes aparecen en

³⁵ Ibid., 24.

³⁶ Se trataba de una reliquia que los otónidas relacionaban con batallas victoriosas, así por ejemplo la de Lechfeld (955) frente a los húngaros, bajo Otón I. En esta época se identificaba, en esta tradición, con la Lanza de S. Mauricio, santo titular de la sede metropolitana de Magdeburgo, erigida por Otón I. Prueba de su importancia político-religiosa, símbolo del poder regio, es que Otón III regaló al duque Boleslao de Polonia una réplica de la misma durante su visita a Gniezno, o que Enrique II la intentó recibir, junto con las insignias reales, en el primer momento en que se consideró sucesor de Otón III.

³⁷ Ibid., 25; THIETMAR, IV, 48, p. 164.

³⁸ ALTHOFF, Otton III, pp. 180-181.

³⁹ Citadas ibid., p. 182, n. 64.

⁴⁰ Estos planes ya se dieron en septiembre de 995, estando entonces prevista la embajada de Juan Filagatos, arzobispo de Piacenza, y del obispo Bernward de Würzburg.

Italia a fines de 1001 o principios de 1002⁽⁴¹⁾. Entretanto el emperador se aproximaba a Roma, pero moría el 24 de enero, víctima de la malaria, en el burgo de Paterno, cerca de Civit  Castellana, no lejos de Roma. El cadáver de Otón III fue conducido a Alemania, por el propio ejército que abandonaba Italia, donde ya el 15 de febrero era elegido en Pavía, por los grandes lombardos, Arduino de Ivrea. Su enterramiento el domingo de Pascua en Aquisgrán, donde dos años antes había visitado la tumba de Carlomagno, tiene un claro contenido simbólico, pues la voluntad de este emperador tan "romano" se inclinaba por la tradición. Ello nos deja una buena pregunta, precisamente cuando pasamos a analizar el contenido de la Renovatio.

La Renovatio imperii Romanorum

La obra de Percy Ernst Schramm, Kaiser, Rom und Renovatio, publicada en 1929⁽⁴²⁾, constituyó una auténtica cesura historiográfica en la interpretación sobre la obra de Otón III, poniendo de relieve la existencia de un auténtico programa político de extraordinaria importancia. Con Otón III y su entorno (Gerberto de Aurillac, León de Vercelli) se formulaba una restauración del Imperio Romano, con una autoridad del emperador vinculada a los ideales de la Antigüedad romana, en la que se daban tanto los elementos cristianos de Roma como la capital del orbe cristiano, sede de los Apóstoles (domicilium apostolorum), como un culto secular de Roma, transmitido mediante la tradición literaria. Tal formulación tenía mucho que ver con sus mencionados consejeros, surgiendo en consecuencia tal acción o práctica política en ocasión del segundo viaje a Italia.

La interpretación de Schramm se da a partir de un conjunto de fuentes analizadas minuciosamente, y hasta tiempos recientes ha significado una determinada estimación sobre el Imperio de Otón III, incorporada a las obras generales⁽⁴³⁾. En los últimos años ha sido objeto de críticas en las monografías sobre Otón III de Knut G rich (1993) y Gerd Althoff (1996). En el primer caso sobresale el análisis de las diferentes fuentes, de una manera contextualizada; así podemos entender las versiones de los diferentes autores, y muy especialmente otra lectura de los, por lo demás, muy importantes autores sajones, en los que podemos reconocer sobre todo una concepción que nada tiene que ver con una presumible contraposición étnica entre germanos y romanos. En el segundo caso, el de Althoff, se pone de relieve el carácter de los comportamientos, cómo lo más importante es, en suma, todo un conjunto

⁴¹ G RICH, Otto III., pp. 136-138.

⁴² P. E. SCHRAMM, Kaiser, Rom und Renovatio. Studien zur Geschichte des r mischen Erneuerungsgedankens vom Ende des karolingischen Reiches bis zum Investiturstreit, Leipzig, 1929 (reimpr. Darmstadt, 1992). Para Otón III, especialmente pp. 87-176.

⁴³ H. BEUMANN, Die Ottonen, 2^a ed., Stuttgart, 1991, pp. 143 ss.

de relaciones de poder, de juegos políticos, y de su expresión y escenificación. Ello lleva, más bien, sin desdeñar la importancia política de nuestro personaje, a plantear más que un cambio o ruptura, una continuidad.

Las críticas de estos autores nos parecen bastante convincentes, pero ello, obviamente, no ha de significar ninguna infravaloración de las tesis, expuestas ya hace tiempo por Schramm. Precisamente en este gran historiador alemán se da un minucioso análisis de diplomas imperiales, entre 998 y 1001, que nosotros también hemos de llevar a cabo. Nuestro reconocimiento a la obra de Schramm es muy grande, pero también hemos de considerar que las rigurosas obras escritas en los últimos años nos han permitido afrontar los problemas desde una perspectiva metodológica renovadora.

En una primera valoración de los textos sobre la ideología imperial de Otón III cabe tener presente que éstos no hacen sino llevar consigo un conjunto de expresiones o referencias a la Antigüedad clásica. Gerberto de Aurillac utilizaba esta terminología; empleaba expresiones y palabras clásicas, y así hablaba de legiones, Caesar, Respublica o denominaba los pueblos desde tal perspectiva, hablando por ejemplo de galos, germanos y escitas [eslavos]⁽⁴⁴⁾. La utilización de una terminología clásica era habitual en el entorno cultural de Otón III y no tiene porqué significar una actitud programática⁽⁴⁵⁾. Además se daba un carácter panegírico en algunos de estos textos, que representaban las tradicionales alabanzas a un soberano y no tanto una especial política de restauración con el referente en la Antigüedad⁽⁴⁶⁾.

En una bula⁽⁴⁷⁾ imperial, de 28 de abril de 998, aparece por primera vez la divisa Renovatio imperii Romanorum, y de unos meses antes es la carta de Gerberto de Aurillac, donde éste expresa noster est Romanum imperium. De esta manera, en vísperas o en los inicios del segundo viaje romano de Otón III, tendríamos una expresión programática de su renovación imperial. El documento es una concesión de Otón III al monasterio de Einsiedeln, en la actual Suiza, en cuya datación se dice actum Rome, quando Crescencius decollatus suspensus fuit⁽⁴⁸⁾, es decir con una expresiva mención de la decapitación de Crescencio.

Nos podemos preguntar si la Renovatio estaba relacionada con el dominio sobre Roma, manifestado claramente con la eliminación de Crescencio. En la concepción de Schramm la plasmación de su programa de restauración romana quedaría refleja-

44 SCHRAMM, op. cit., p. 101.

45 GÖRICH, Otto III., pp. 12, 193.

46 GÖRICH, *ibid.*, pp. 198-199; ALTHOFF, Otto III., pp. 112-113.

47 Técnicamente una bula es un diploma que contiene un sello de plomo.

48 M.G.H., Die Urkunden der deutschen Könige und Kaiser, II, 2, Die Urkunden Otto des III., ed. T. SICKEL, Hannover, 1893, n° 285. Citaremos los diplomas de Otón III, conforme a la práctica de la historiografía alemana, como DO III y el correspondiente número.

da en la utilización de determinados títulos y funciones. No obstante, este autor rechaza la idea de una corte bizantina, pues oficios que se dan en Italia (y no en la propia Roma), como protoespartario o logoteta, pueden ser sin más una versión para cargos y funciones que se dieron para Italia y Germania en estos años (conde palatino, canciller)⁽⁴⁹⁾. Schramm sólo toma como expresiones de una renovación los cargos de magister palatii, magister imperialis militiae y sobre todo el título de patricius. Estos representarían la existencia del palacio romano como sede de su poder, la consideración de la milicia romana (antes dirigida por el magister militum) como una milicia imperial, y la existencia de un representante del emperador en Roma⁽⁵⁰⁾.

Metodológicamente cabe preguntarse no tanto por nuevos nombres, como por nuevas funciones. Una asimilación de un contingente militar romano a cualquier otro en el Imperio, no manifiesta, como el propio Schramm reconoce, sino una dependencia respecto al emperador, y obviamente nadie duda que Roma formaba parte del Imperio de Otón III. Por otro lado, al hablar de un palacio, de una residencia, cabe poner de relieve que las características de la realeza en esta época eran las de una realeza "viajera" (Reisekönigtum)⁽⁵¹⁾, donde no se daba una idea de lugar central o de capitalidad. Por otra parte, el significado del cargo de patricius es cuestionable; consta como tal, a fines de 999, el noble sajón Ziazo⁽⁵²⁾, quien acompaña al emperador en su viaje a Polonia, por lo que no parece claro se deba vincular este cargo a Roma.

La utilización de una terminología en la que se habla de Senado, Cónsules o se emplea la clásica abreviatura S.P.Q.R. (Senatus Populusque Romanus), no pasan de ser prácticas literarias. Por otra parte, la utilización de títulos carentes de contenido lleva al chocante caso de la existencia de un praefectus navicularius, que como afirma irónicamente Althoff estaría a cargo de una flota que no disponía de ningún barco⁽⁵³⁾. Podemos volver al tema de la divisa Renovatio imperii Romanorum y al noster est Romanum imperium de Gerberto de Aurillac. En la interpretación de Schramm, en ocasión del segundo viaje se da una programa político de Otón, quien tiene como su principal inspirador a Gerberto de Aurillac. Ahora bien, que Gerberto hable de Imperio Romano no es ninguna novedad. Desde su coronación en 996 Otón III se denominaba Romanorum imperator, como también lo había hecho su padre⁽⁵⁴⁾. Se trataba de la expresión oficial; el rey germano se convertía en emperador romano al ser coronado por el papa; esto era algo asumido incluso por un histo-

⁴⁹ SCHRAMM, op. cit., pp. 114-115.

⁵⁰ Ibid., pp. 112-113.

⁵¹ ALTHOFF, Otto III, p. 23.

⁵² Ibid., pp. 121, 132.

⁵³ Ibid., pp. 120-121.

⁵⁴ GÖRICH, Otto III, p. 207.

riador sajón como Thietmar de Merseburg⁽⁵⁵⁾. La finalidad del segundo viaje era la reposición del papa Gregorio V y naturalmente desde ese momento se podía producir la colaboración entre el papa y el emperador, tratándose de un poder pontificio vinculado al imperial, liberado de las ataduras de la nobleza romana. Sin duda Gerberto de Aurillac influyó en estas concepciones sobre el papado, pero no lo hizo únicamente éste sino también otros personajes⁽⁵⁶⁾.

El contexto político-religioso que se daba en Roma, y en general en Italia, en 998, puede resultar clave para entender ciertas formulaciones. Más que una renovación del Imperio Romano es la renovación de Roma en cuanto cabeza de la cristiandad, con un papado protegido por el emperador, quien era la suma autoridad sobre el orbe cristiano.

En ocasión del tercer viaje, conocemos de 1001 tres diplomas que contienen unas expresiones sumamente interesantes para comprender la relación entre ambos poderes y el papel que tiene el emperador.

Los tres diplomas son de enero de este año, el mismo mes en el que tuvo lugar el sitio de Tívoli. La concesión por Otón III al papa Silvestre II de ocho condados en Italia, es el que ha suscitado un mayor interés en la investigación⁽⁵⁷⁾. Pero los otros dos (de 18 y 23 de enero, respectivamente) nos ayudan precisamente en la comprensión del tema. El primero es una concesión a la iglesia de Vercelli⁽⁵⁸⁾, recordemos regida por un estrecho colaborador de Otón III. Su intitulación es Otto tercius secundum voluntatem Iesu Christi Romanorum imperator augustus sanctarumque ecclesiarum devotissimus et fidelissimus dilatator. Llama especialmente la atención el epíteto dilatator, que ha de entenderse como "el que extiende el poder (de la Iglesia)", lo que implícitamente alude a la aparición de las iglesias de Polonia y Hungría⁽⁵⁹⁾. El otro diploma⁽⁶⁰⁾ es una concesión a la iglesia de Hildesheim y su intitulación es Otto tercius Romanus Saxonicus et Italicus, apostolorum servus, dono dei Romani orbis imperator augustus. Aquí se utilizan los epítetos nacionales, encabezados por Roma, y el emperador se manifiesta como "siervo de los apóstoles". Esto último representa un cambio frente a la simple mención de "según la voluntad de Jesucristo" o bien la expresión servus Iesu Christi que había utilizado en su intitulación desde fines de 999, al iniciarse el viaje hacia Polonia⁽⁶¹⁾.

⁵⁵ Ibid., p. 61.

⁵⁶ Ibid., pp. 216 ss. Este autor analiza el papel de personajes como los abades León de SS. Bonifacio y Alejo, Abbo de Fleury y Odilón de Cluny.

⁵⁷ M.G.H., DO III, n° 389.

⁵⁸ M.G.H., DO III, n° 388.

⁵⁹ SCHRAMM, op. cit., p. 157; ALTHOFF, Otto III., p. 172.

⁶⁰ M.G.H., DO III, n° 390.

⁶¹ Servus Iesu Christi et Romanorum imperator augustus secundum voluntatem Dei salvatorisque nostrique liberatoris, ALTHOFF, Otto III., p. 136.

El diploma considerado como más significativo, la concesión de Otón III a Silvestre II, fue redactado por el obispo León de Vercelli, a la sazón canciller imperial para Italia⁽⁶²⁾, participando también en tal redacción el destinatario⁽⁶³⁾. Ello hace particularmente importante el fijarse en el contenido de las cláusulas. Esta concesión trataba de la entrega al papa de unos condados situados en el antiguo exarcado de Rávena, en la Pentápolis. En 996, Gregorio V había intentado una restitución, pero no había sido reconocida por el emperador, quien al abandonar Roma había dejado al margrave Conrado de Spoleto a cargo de tales condados, que se hallaban cuestionados (octo comitatus, qui sub lite sunt), si bien habían de ser entregados al papa los derechos debidos⁽⁶⁴⁾. Unos años más tarde se trata de solucionar este problema, si bien no es la parte dispositiva, esto es la concesión de los condados, lo que más ha suscitado el interés de los investigadores, sino ciertas cláusulas de este diploma, el celebre n° 389 de la colección diplomática de Otón III. En cualquier caso lo afirmado en este documento sobre la entrega de los condados, también es muy importante para el estudio del poder imperial y de las relaciones entre el papa y el emperador.

La intitulación de Otón III en este diploma contiene importantes coincidencias con las de los otros ya señalados. Es Otto servus apostolorum et secundum voluntatem dei salvatoris Romanorum imperator augustus. Hay, pues, la reclamación providencial a la voluntad divina y su consideración como "siervo de los apóstoles". A seguido aparece la expresión Romam caput mundi profitemur, Romanam ecclesiam matrem omnium ecclesiarum esse testamur, esto es Roma reconocida como cabeza del mundo y la iglesia romana como la madre de todas las iglesias, para luego hacer una auténtica diatriba de la actuación de los papas, especialmente en cuanto a la enajenación de los bienes de la Iglesia⁽⁶⁵⁾, diatriba que casaba muy bien con las ideas de Gerberto de Aurillac sobre el papado⁽⁶⁶⁾. Los condados son concedidos a S. Pedro, para cuyo servicio el emperador había elegido al papa Silvestre⁽⁶⁷⁾, y son donados, al honor de Dios y de S. Pedro, para que el papa actúe en pro del incremento de su apostolado y de nuestro Imperio (de Otón III)⁽⁶⁸⁾. Pero más interesante aún es que se

62 Para Germania era canciller el arzobispo Heriberto de Colonia, quien también era el logotheta principalis o "archilogoteta", SCHRAMM, op. cit., p. 115.

63 ALTHOFF, Otton III, p.171.

64 *Ibid.*, p. 85.

65 Tema especialmente presente en los planteamientos de reforma de Otón III, GÖRICH, Otton III, pp. 240-243.

66 *Supra*, nota 24.

67 Sicut enim pro amore sancti Petri domnum Siluestrum magistrum nostrum papam elegimus et deo volente ipsum serenissimum ordinavimus et creavimus, ita pro amore ipsius domni Siluestri pape sancto Petro de publico nostro dona conferimus, ut habeat magister quid principi nostro Petri a parte sui discipuli offerat.

68 Otto igitur comitatus pro amore magistri nostri domni Siluestri pape sancto Petro offerimus et donamus, ut ad honorem dei et sancti Petri cum sua et nostra salute habeat teneat et ad incrementa sui apostolatus nostrique imperii ordinet.

diga que el emperador donó a S. Pedro lo que era suyo (del emperador) y no lo que era de aquel (ex nostra liberalitate sancto Petro donamus que nostra sunt, non sibi que sua sunt, veluti nostra conferimus). Esto estaba precisamente en la línea de negar la llamada Donación de Constantino, por la que se reconocía el papel temporal del papado y el ejercicio del poder territorial en las áreas occidentales del Imperio Romano, algo confirmado por el Privilegium Ottonianum de Otón I (962)⁽⁶⁹⁾. Esto es algo importante en los planteamientos políticos de Otón III y también contribuye a entender mejor algunas de las expresiones de este célebre diploma.

La ciudad de Roma aparece en éste como caput mundi y el emperador es "siervo de los apóstoles". Esta capitalidad sobre el orbe no es en principio política, sino religiosa. Se trata de Roma como la cabeza del orbe cristiano. Es la "ciudad de los apóstoles" donde debe residir el poder de la Iglesia⁽⁷⁰⁾, lo cual no quiere decir ni sea también la ciudad del emperador, la nostra regia urbe del célebre diploma⁽⁷¹⁾. Pero precisamente Otón III no ha considerado a Roma simplemente como el domicilium apostolorum, sino que ésta puede ser identificada con su poder como emperador, desde el momento en que no reconoce la Donación de Constantino⁽⁷²⁾.

En la concepción de Otón III hay otro elemento esencial. De cara al papado es el defensor ecclesiae. No es otra cosa, en la tradición germana, sino el advocatus (Vogt), a quien están sometidas sus posesiones y que tiene la obligación de proteger y defender a la iglesia romana⁽⁷³⁾. Este papel del emperador es coincidente con la expresión servus apostolorum⁽⁷⁴⁾, de manera que ésta no significa una sumisión al papado, sino el ejercicio del poder por Otón III sobre el papa y sobre el orbe cristiano. Por lo demás el sometimiento de Otón III es hacia los apóstoles, sobre los que extiende su protección, mientras que el papa actúa como titular de la sede romana. Pero quien es su protector o defensor, y quien en definitiva puede tener una actuación política, es el emperador.

Esto resulta especialmente clave para entender lo que pasaba en 1001. Otón III en cuanto "siervo de los apóstoles" disponía sobre Roma y el papado. Y el papa no era sino un administrador⁽⁷⁵⁾, eso sí reconocido como la mayor dignidad eclesiástica.

⁶⁹ SCHRAMM, op. cit., pp. 163-166.

⁷⁰ GÖRICH, Otto III., p. 196.

⁷¹ SCHRAMM, op. cit., p. 168.

⁷² Según ésta el emperador (Constantino) dejaba Roma como la sede de su poder y el poder sobre la ciudad pasaba al papado.

⁷³ *Ibid.*, p. 175.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 174.

⁷⁵ De los bienes de S. Pedro y S. Pablo, al igual que un obispo lo era de los del santo titular de su sede.

Acontecimientos del año 1000: la peregrinación a Gniezno y a Aquisgrán

Se trata de acontecimientos muy importantes para valorar el ejercicio del poder político del emperador y determinados elementos ideológicos. Por otra parte, dado que se producen entre dos etapas (el segundo y el tercer viaje), que han sido consideradas como claves en el tema de la renovación imperial, estos acontecimientos también son fundamentales para profundizar en ésta, valorando en contraposición el peso de las tradiciones.

Precisamente en la interpretación de Schramm el viaje a Polonia, con el establecimiento de una sede metropolitana, es analizado desde el prisma de la extensión del poder pontificio e imperial romano, con el surgimiento de un nuevo reino cristiano, al igual que ocurriría en 1001 con la aparición del reino de Hungría y su correspondiente organización eclesiástica propia⁽⁷⁶⁾.

El motivo del viaje era acudir a Gniezno para honrar la tumba de Adalberto, martirizado en 997 y reconocido como santo. Se trata de un viaje de penitencia (oratio-nis causa), buscando la intercesión del santo, algo bastante habitual en las actitudes religiosas de Otón III, en lo que no se diferenciaba de otros monarcas. Pero no sólo se limita a esto, sino que tiene también un significado altamente político, que probablemente ya estuviera preparado poco antes del inicio del viaje⁽⁷⁷⁾. Tras un recorrido por Baviera y las marcas de Zeitz y Meissen, es recibido en la frontera por el duque de Polonia, Boleslao, quien le acompaña solemnemente hasta Gniezno. En esta ciudad es erigida la sede metropolitana para Polonia, siendo nombrado como arzobispo Gaudencio-Radim, a quien quedaban sometidos varios obispos⁽⁷⁸⁾.

Por otra parte, en torno al viaje se ha planteado el tema de la conversión de Boleslao, hijo de Mieszko, en rey, o en general el tipo de relación política establecida entre éste y el Imperio⁽⁷⁹⁾. No se dio en realidad una entronización del duque polaco como rey; de hecho consta que en 1025, tras la muerte de Enrique II (1024), Boleslao se proclamó rey, algo que los Annales Quedlinburgenses consideran una usurpación, por la que poco después fue castigado con la muerte. Más bien se trataba de su consideración por Otón III como "hermano y cooperador del Imperio" (fratrem et cooperatorem imperii constituit) o del establecimiento de un "pacto de amistad" (in foedus amicitiae), expresado también como "amigo del pueblo romano" (amicus populi Romani). Según Thietmar de Merseburg Otón III convirtió a Boles-

⁷⁶ SCHRAMM, op. cit., p. 138-139, 154.

⁷⁷ ALTHOFF, Otto III, p. 135.

⁷⁸ Reinbern de Kolobrzeg, Poppo de Cracovia y Juan de Wroclaw. En cambio no se sometía Unger de Poznan.

⁷⁹ ALTHOFF, Otto III, pp. 138 ss., analiza la diferente versión de los hechos en las fuentes "alemanas" o "polacas", particularmente Thietmar de Merseburg y el Gallus Anonymus del siglo XII.

lao de tributarius en dominus⁽⁸⁰⁾. Ciertamente, su posición "de facto" se diferenciaba poco de la de un rey, aunque siga siendo duque; se hallaba en el ámbito del ejercicio del poder del emperador romano, al igual que los duques germanos, pero a diferencia de éstos disponía de una organización eclesiástica propia, una provincia eclesiástica, y por tanto tenía (recibía) una capacidad de actuación sobre su iglesia⁽⁸¹⁾. Por otra parte, desde la perspectiva de Otón III podemos considerar que esto significaba la integración efectiva de estos territorios al Imperio.

De Gniezno el emperador parte hacia Magdeburgo, acompañado por el duque Boleslao, quien le obsequia con 300 caballeros (trecentis militibus loricatoris)⁽⁸²⁾. Allí celebra el Domingo de Ramos, y tras una breve estancia en Quedlinburg se dirige hacia Aquisgrán. En esta ciudad se celebra un sínodo, pero lo más relevante, y principal objetivo del viaje, era sin duda lo relacionado con Carlomagno.

Se trata del descubrimiento y apertura de la tumba de Carlomagno, en Pentecostés del año 1000. Algo que ya algunos contemporáneos consideraron como una acción sacrílega, por la que Otón III fue castigado con su temprana muerte⁽⁸³⁾. Conocemos la descripción de este acontecimiento, mediante uno de sus pocos testigos, el conde palatino de Pavía, Otón de Lomello, cuya narración fue incluida en el Chronicon Novanlicense. Este había acompañado al emperador en su viaje a Gniezno, y junto con dos obispos, tuvo el honor de asistir a esta acción de Otón III. Según el relato⁽⁸⁴⁾, encontraron a Carlomagno, no como los otros muertos, sino sentado, con una corona de oro y manteniendo en sus manos un cetro; se arrodillaron en señal de sumisión y Otón III, con vestiduras blancas, procedió a reparar las pequeñas deficiencias del cadáver⁽⁸⁵⁾. Obviamente lo interesante no es la verosimilitud del relato, con un cadáver no sólo incorrupto sino incluso en plena majestad, sentado en su trono. Lo importante es que este testimonio corresponde plenamente con los propios de la inventio y elevatio de un santo. En definitiva, tal como ha estudiado Görich, se trataba de una representación hagiográfica, en la que cual debe verse como finalidad, por parte de Otón III, la canonización de Carlomagno⁽⁸⁶⁾.

El duque Boleslao recibió de Otón III el trono dorado de Carlomagno, y éste recibió de aquél un brazo de S. Adalberto. Se da una especie de intercambio de reli-

⁸⁰ Chronik, V, 10, p. 204.

⁸¹ ALTHOFF, Otto III., pp. 145-147.

⁸² THIETMAR, IV, 46, p. 162.

⁸³ Noticia de los Annales Hildesheimenses, en K. GÖRICH, "Otto III. öffnet das Karlsgrab in Aachen. Überlegungen zu Heiligenverehrung, Heiligsprechung und Traditionsbildung", en Vorträge und Forschungen, 46, Herrschaftsrepresentation in ottonischen Sachsen (eds. G. ALTHOFF, E. SCHUBERT), Sigmaringen, 1988, 381-430, p. 382, n. 6.

⁸⁴ ALTHOFF, Otto III., pp. 149-150.

⁸⁵ Cortar las uñas que habían horadado sus guantes, restituir la punta de la nariz (lo único que se había podrido) sustituyéndola con oro, extraer un diente.

⁸⁶ GÖRICH, "Otto III. öffnet das Karlsgrab...", esp. pp. 401 ss.

quias, esto es podemos considerar el trono carolingio como una reliquia, lo que se corresponde plenamente con el carácter de canonización de Carlomagno que señalamos⁽⁸⁷⁾. Esto también lleva a pensar, al igual que la presencia de Boleslao en Aquisgrán, en la existencia de una estrecha relación entre ambos acontecimientos. Con sus lógicas diferencias ambos tienen en común el tratarse de la visita a la tumba de dos santos, y se puede plantear que en la perspectiva del emperador se trataba de santos protectores del Imperio⁽⁸⁸⁾. El emperador perpetuaba la tradición del emperador cristiano, el exemplar religionis, coincidente con el sanctus et magnus imperator Constantinus, en expresiones de Bruno de Querfurt. Por otra parte, al igual que Carlomagno, Otón III, el servus Iesu Christi de su intitulación en estos momentos⁽⁸⁹⁾, tenía como meta la extensión de la fe frente a los paganos.

Todos estos planteamientos y motivaciones, que podemos extraer de estos hechos y de su contexto, se hallan plenamente integrados en la tradición imperial cristiana carolingia y de los inmediatos antecesores de Otón III. No se puede ver en ellos la realización de un programa de Renovatio romana; más bien abogan por una continuidad.

Conforme a esta tradición imperial cristiana, que obviamente bajo Otón III se expresa como romana, se produjo la erección de la provincia eclesiástica polaca, con las implicaciones políticas que ya hemos indicado. Respecto a Hungría nuestro conocimiento es menor, pero puede también ser contemplado en la misma línea. Mediante Thietmar de Merseburg sabemos que en 1001 Waic (Esteban), cuñado del duque de Baviera, Enrique (el futuro Enrique II), estaba constituyendo obispados en su reino (Hungría) y recibió del emperador la corona y su bendición⁽⁹⁰⁾. Podemos deducir, respecto a Hungría, una situación similar a la de Polonia, en cuanto a la vinculación al poder imperial⁽⁹¹⁾ y a la organización eclesiástica. Sin embargo es dudoso pensar que se tratara de un nuevo reino cristiano en dependencia de la Santa Sede; más bien esto fue una versión posterior, de época de Gregorio VII, interesada en esta reivindicación de manera retrospectiva⁽⁹²⁾.

Tenemos, conforme a lo expresado en estos dos apartados, una visión cuanto menos crítica de la Renovatio como especial cambio en las ideas sobre el Imperio. Por el contrario, puede plantearse una continuidad, respecto a anteriores plasmaciones de esta idea romano-cristiana, no dándose en realidad bajo Otón III ninguna formulación nueva.

⁸⁷ ALTHOFF, Otto III., p. 151.

⁸⁸ GÖRICH, "Otto III. öffnet das Karlsgrab...", pp. 406 ss.

⁸⁹ Supra, nota 61.

⁹⁰ Chronik, IV, 59, p. 174.

⁹¹ En este caso con cierto carácter intermediario por parte del duque de Baviera.

⁹² Cf. SCHRAMM, op. cit., p. 154.

¿Continuidad o ruptura?

Para analizar y comprender los fenómenos de ruptura o continuidad hemos de tener en cuenta algunos supuestos. Al hacer hincapié en las ideas imperiales de Otón III se ha destacado, en pro de sus inclinaciones romanas, el abandono político de lo germano, esto es una especie de italo-filia contraria a la acción de sus antepasados de la dinastía sajona. Para esta afirmación venía muy bien el afirmar que en los años finales de su reinado se dio una oposición de la nobleza germana frente a Otón III, y también el poner de relieve la relativa duración de sus estancias en Roma, en contraposición a su actuación política en Alemania. En definitiva el Otón III tendente a lo romano que menospreciaba lo germano. El emperador no actuaba en Germania y en este fenómeno tendríamos un importante elemento para valorar noticias de sublevación hacia su poder en los momentos finales de su reinado.

Nuestras dudas son muy grandes a este respecto. De cara al planteamiento de una continuidad o ruptura en la actuación imperial sobre los territorios germánicos, debemos hablar, en primer lugar, de las relaciones de Otón III con la nobleza, especialmente con los grandes sajones. También de en qué medida Otón III actuó políticamente en los territorios al norte de los Alpes. Y finalmente preguntarnos si hay una sustancial diferencia en los planteamientos y actitudes políticas entre Otón III y su sucesor, Enrique II. Vamos a tratar de responder a estas preguntas.

La propensión de Otón III hacia Italia habría propiciado la oposición en los territorios germanos. Thietmar de Merseburg nos habla de una conspiración contra Otón III, a la que no eran ajenos los obispos, poco antes de su muerte, cuyos participantes intentaron el apoyo del duque Enrique de Baviera, quien no lo aceptó y siguió las indicaciones de su padre⁽⁹³⁾ (en cuanto a la fidelidad a Otón III). Se puede hablar de enemigos del emperador, pero éstos (los conspiradores) eran, sobre todo, parientes de Thietmar⁽⁹⁴⁾. Es la única fuente que nos informa de estos acontecimientos, lo cual corresponde al conocimiento de su propia realidad sajona. Su posición era la de protección y justificación de su familia, miembros de la cual habían sido desplazados de posiciones de poder por otros nobles⁽⁹⁵⁾. Se trata pues de un tema muy concreto, limitado a Sajonia, que no puede ser considerado desde el punto de vista general, como oposición de los nobles germanos, ni tampoco como una oposición a los planteamientos de renovación del Imperio Romano.

Si bien Thietmar es una fuente sin duda excepcional para el reinado de Otón III, no podemos obviar el hecho de que hace especial hincapié en los acontecimientos

⁹³ Chronik, IV, 49, p. 164.

⁹⁴ El cronista pertenecía a la alta nobleza sajona, procedente de los condes de Walbeck. Remitimos a los cuadros genealógicos en la edición de Werner Trimlich, pp. XIII-XVI.

⁹⁵ GÖRICH, *Otón III*, pp. 184-186.

de Sajonia y está claramente condicionado por el tema de la desaparición y restauración de la sede de Merseburg, de la que será obispo de 1009 a 1018; un conflicto, que a pesar de los intentos, no llegó a resolverse durante el reinado de Otón III, debido especialmente al poder del metropolitano Giselher de Magdeburgo⁽⁹⁶⁾.

Como una mayor objeción, destacando la existencia de una clara política italiana de Otón III, frente a su actuación en los territorios germanos, puede ponerse de relieve la importancia del tiempo de su estancia relativa en Italia, y en particular en Roma. Si en siete años y medio estuvo la mitad del tiempo en Italia ello sería prueba del abandono de Germania, de su italo-filia, de sus intentos de tener a Roma como su sede imperial. Y ello especialmente se notaría en la corta estancia temporal en Germania, en 1000, entre el segundo y el tercer viaje. Esta visión, que lleva como deducción, en cierta tradición historiográfica, el carácter de la política de Otón III como "no alemana", puede ser ampliamente criticada.

Ciertamente, su permanencia en Italia, y concretamente en Roma, es grande. Pero, dado el relativamente escaso tiempo de su reinado, es difícil establecer una valoración sobre los lugares de residencia o su especial querencia a residir en Roma, tema que, de otro lado, sería importante a la hora de valorar el papel de esta ciudad en su presunto programa imperial. Al igual que en antecesores o sucesores suyos las estancias en centros regios, por ejemplos palacios, tuvieron un carácter temporal. Los itinerarios de los reyes-emperadores nos manifiestan las frecuencias y variaciones. Ello también es observable en el caso de Otón III, lógicamente sujeto a las vicisitudes de la acción política, pero no podemos hablar de un cambio fundamental respecto a la general práctica de la época otónida. Por otra parte, para entender la importancia de su permanencia en Italia no está de más recordar su papel efectivo como rey de Italia, lo que se expresa en su intervención en muchos asuntos, especialmente en el poner orden en las relaciones entre los nobles y la Iglesia, particularmente en el tema de la devolución a la Iglesia de los bienes usurpados⁽⁹⁷⁾. Algo que, precisamente, era bastante paralelo a su actuación respecto a Roma.

La presencia de Otón III en unos u otros territorios ha de ser contemplada no desde los presupuestos de un poder central inexistente, sino desde la expresión territorial de su señorío regio (*Königsherrschaft*). Su escasa presencia en zonas, como Sajonia, que no había visitado desde hacía tiempo, no debe considerarse como un abandono de sus funciones. El gobierno era propio del rey-emperador, pero con-

⁹⁶ La diócesis de Merseburg desapareció en 981, cuando su obispo titular, Giselher, pasó a desempeñar la sede arzobispal de Magdeburgo. Durante años se trató, mediante sínodos presididos por Otón III, de resolver el tema de Merseburg. La reivindicación de una solución al caso de Merseburg se dio ampliamente bajo Otón III. Sobre todo esto, véase ALTHOFF, *Otton III*, pp. 87 ss., 123, 128 ss., 148 s.

⁹⁷ ALTHOFF, *Otton III*, pp. 122-123.

forme a la existencia de toda una trama de poderes señoriales vinculados a él. Esto es, como contrapunto, podría decirse que si el rey estaba ausente en una determinada región, es que su presencia no era necesaria. En la primavera del año 1000, en su viaje de Gniezno a Aquisgrán, Otón III residió solamente una semana en Quedlinburg, localidad que podemos calificar como emblemática para la dinastía sajona, y según sus *Annales*, una vez que quedó satisfecho de la acogida realizada por los grandes y la plebe, se dedicó durante esa semana a cumplir con sus deberes regios. ¿Cuáles eran éstos? Simplemente regendo, indulgendo, largiendo ac remunerando. Es difícil ver expresado de manera más clara los cometidos de la función regia⁽⁹⁸⁾. Tal actuación no es otra cosa sino ejercer el gobierno, el perdón y la liberalidad. Si Otón III expresaba su gobierno mediante tales actitudes y virtudes, resulta irrelevante su relativa ausencia en los territorios germanos, y particularmente en la Sajonia originaria de su estirpe.

A la muerte de Otón III pronto será reconocido como rey su pariente Enrique, duque de Baviera, hijo del ya mencionado Enrique el Pendenciero. Será el último rey-emperador de la dinastía de los Liudolfingos sajones, pues a su muerte, en 1024, se iniciará, con Conrado II la dinastía salia. Dentro de la dinastía sajona Enrique II (1002-1024) ha sido considerado como una especie de epígono, pero además, tras las aspiraciones de restauración romana de Otón III, ha sido observado en la historiografía como un auténtico rey germano. Se ha querido contraponer su acción política a la de su antecesor, manifestando así la existencia de una ruptura, de un cambio sustancial. De cara a valorar el significado de Otón III, es necesario que hagamos referencia a este tema, aunque no podamos entrar en profundidad en el análisis del reinado de Enrique II.

En 1996 se celebró un simposio en Bamberg en torno a los posibles cambios habidos entre uno y otro reinado⁽⁹⁹⁾. Significativamente los dos editores (Bernd Schneidmüller, Stefan Weinfurter) expresan en sus trabajos⁽¹⁰⁰⁾ la idea de que Enrique II no hubiera comprendido el tema del congreso. Y ciertamente no es difícil percibir interpretaciones fuera de cualquier contexto histórico o de cualquier racionalidad, buscando un sentido milerarista a lo que estamos tratando, destacando por ejemplo las fechas de cambio (en torno al año 1000) de reinado entre Otón III y Enrique II.

Se dio más bien una clara continuidad. Enrique II se consideraba de manera pertinaz como continuador de Otón III. Enrique II, duque de Baviera desde 995, poco

⁹⁸ Ibid., p. 150.

⁹⁹ Su publicación, *Otton III. Heinrich II. Eine Wende?*, eds. B. SCHNEIDMÜLLER, S. WEINFURTER, Sigmaringen, 1997.

¹⁰⁰ SCHNEIDMÜLLER, "Otton III.- Heinrich II. Wende der Königsherrschaft oder Wende der Mediaevistik?", *ibid.*, 9-46; WEINFURTER, "Otton III. und Heinrich II. im Vergleich. Ein Restimee", *ibid.*, 387-413.

después de la muerte de Otón III, fue elegido rey en Baviera, pero tuvo la competencia de otros candidatos, el margrave de Meissen, Ekkehard, que había sido un estrecho colaborador de Otón III, y sobre todo el duque Hermann de Suabia. Con todo, fue reconocido por la mayoría de los príncipes eclesiásticos y laicos, particularmente del sur de Alemania, y fue coronado en Maguncia, el 7 de julio de 1002, por su arzobispo Willigis. Su mayor oposición vino del duque de Suabia, ya que Ekkehard murió en el verano de 1002. Sin embargo, en enero de 1003 el duque Hermann se sometió al nuevo rey.

Este hecho es particularmente interesante, pues aparece entonces la divisa Renovatio regni Francorum, que ha podido ser puesta de relieve como contrapuesta a la de Renovatio imperii Romanorum de Otón III. Una vez más hay que explicar tales divisas en el contexto de unos determinados acontecimientos. El duque de Suabia reconoce a Enrique II y le entrega la ciudad de Estrasburgo, que pasa al señorío de su obispo, Werner⁽¹⁰¹⁾. Es en este diploma donde aparece tal divisa, por lo demás bastante limitada en el tiempo y mucho menor en cantidad a la empleada por Otón III⁽¹⁰²⁾. Según Görich la utilización de la expresión regnum Francorum tiene que ver con la oposición (y sometimiento) del duque Hermann, quien precisamente pertenecía a una estirpe franca, la de los Conradinos, a la par que se habla de un reino sine aliqua divisione, esto es impedir que zonas meridionales del ámbito germano tuvieran su propio rey. Ante esto se pone de relieve el carácter de la herencia y tradición franco-carolingia, de manera que la expresión "reino de los francos" no ha de verse en ningún caso como oposición al "programa" político romano de Otón III⁽¹⁰³⁾. La expresión era coyuntural y por eso fue efímera. Hay que tener en cuenta que era utilizada por el naciente reino capeto, y que por otra parte, en el contexto de los pueblos germanos, no era posible practicar un reduccionismo terminológico, esto es una limitación de los germanos a los francos o a los sajones. Por otro lado resulta obvio que Enrique II no podía utilizar la denominación de "romano" o de Imperio Romano, pues no se había producido su coronación imperial.

Esta no tiene lugar hasta 1014 y efectivamente ello puede significar cierto cambio de actitud e intenciones respecto a sus antecesores otónidas. Pero no está de más destacar que hubo el problema práctico de un reino de Italia sometido a Arduino de Ivrea. En cualquier caso se pudo generar una dinámica en la que el rey germano, Enrique II, incorporaba a su realeza una dimensión imperial, es decir la práctica de un "reino imperial", lo que le permitiría no tener excesiva prisa en la adquisición de

¹⁰¹ Sobre todo esto, GÖRICH, Otón III., pp. 267 ss.

¹⁰² La divisa de la Renovatio imperii Romanorum, de Otón III, se halla en 23 bulas, mientras que la de Renovatio regni Francorum se da solamente en 4 bulas.

¹⁰³ *Ibid.*, pp. 272-273.

la corona imperial⁽¹⁰⁴⁾. Podríamos hablar así, en este punto, de un cambio respecto a su antecesor, de la misma manera que en su acción política destaca como algo diferenciado la situación, habitualmente de enfrentamiento con los eslavos, que propicia un sesgo diferente en las relaciones que se habían dado entre Boleslao de Polonia y Otón III, con sus repercusiones de cara al ejercicio del poder imperial⁽¹⁰⁵⁾.

Pueden observarse unos cambios en los análisis que se han hecho en esta publicación colectiva. Pero más subyace la continuidad, la conciencia de Enrique II respecto a su antecesor y a su memoria, el seguir las pautas de conducta de la dinastía sajona; así la propia erección del obispado de Bamberg (1007), con el consiguiente enterramiento del monarca y de su mujer Cunegunda, no fue sino la misma práctica realizada por Otón I respecto a Magdeburgo⁽¹⁰⁶⁾.

A la vista de las interpretaciones sobre el reinado de Enrique II, en comparación con el de Otón III, los presupuestos sobre el carácter "alemán" o "italiano" de uno y otro caen por su propio peso. La idea imperial de Otón III no significó ninguna ruptura ni nada extraordinario en el habitual desarrollo del poder político de un rey-emperador, sometido a la vigencia continuada de unas normas de conducta respecto a su relación con los grandes, y perpetuando las tradiciones propias de la acción política de un monarca del siglo X⁽¹⁰⁷⁾. Otras consideraciones nos llevarían a anacronismos, como nos pone en guardia Althoff, de manera muy certera.

Conclusiones

La atrayente y compleja personalidad de Otón III expresa sin duda unos elementos peculiares, pero pesa sobre todo el mantenimiento de una tradición. Difícilmente podremos hablar de auténtico "programa político". Este no se daba en torno al año 1000, y cabe resaltar por lo tanto, desde el punto de vista historiográfico, el anacronismo que significa una afirmación de tal índole. Este espíritu e interpretación histórica es lo que hemos intentado llevar a cabo a lo largo de estas páginas. Un personaje que no hizo sino ejercer, o intentar ejercer, al igual que sus antecesores en el trono, su poder regio-imperial. Un personaje que en una coyuntura muy determinada utilizó para su pensamiento imperial, correlativo al ejercicio de su poder, elementos de raigambre romana⁽¹⁰⁸⁾. Pero esto no debe identificarse con una restauración romana. Es necesario valorar el sentido que tienen las expresiones en diversos

¹⁰⁴ WEINFURTER, art. cit., p. 400.

¹⁰⁵ Sobre esto, K. GÖRICH, "Eine Wende im Osten: Heinrich II. und Boleslaw Chrobry", en Otton III. Heinrich II. Eine Wende?, 95-167.

¹⁰⁶ J. EHLERS, "Magdeburg - Rom - Aachen - Bamberg. Grablege des Königs und Herrschaftsverständnis in ottonischer Zeit", en Otton III. Heinrich II. Eine Wende?, 47-76.

¹⁰⁷ ALTHOFF, Otton III., pp. 152, 190 ss.

¹⁰⁸ GÖRICH, Otton III., p. 279.

autores. Así por ejemplo, cuando Gerberto de Aurillac pone en boca de Otón III, convertido en su discípulo, que aspiraba a abandonar la rusticitas sajona, sustituyéndola por la subtilitas griega, no cabe ver una realidad, sino una manifestación de la retórica de Gerberto⁽¹⁰⁹⁾.

En líneas generales su Renovatio no era otra cosa sino la intención de dirigir su señorío regio, con la correspondiente expresión territorial. Y en este ejercicio del poder regio jugaba un notorio papel la relación y colaboración con el papado. Un poder que en torno al año 1000 no puede entenderse sin el consenso y la participación de los grandes laicos y eclesiásticos.

Para finalizar podemos decir que ciertamente no nos hallamos ante un personaje revolucionario, o dicho más templadamente, que manifieste grandes cambios, pero no cabe duda que, como concluye Althoff, se trata de un personaje que en sus 7 años de vida "madura" nos ofrece más pruebas de su individualidad que otros monarcas durante varios decenios⁽¹¹⁰⁾.

¹⁰⁹ ALTHOFF, Otto III., pp. 35-36.

¹¹⁰ Ibid., p. 211.